

LA VOZ DE LA CARIDAD.

N.º 201.—15 de Julio de 1878.

*Dios es caridad. (San Juan,
Epist. I, 4, 8.)*

EN NOMBRE DE LOS POBRES A...

Señora de J. S.—Su limosna de 20 rs., así como el calzado y la ropa blanca en buen uso que V. nos ha remitido, han sido repartidos á nuestros pobres, para los que no nos ha parecido que valen poco, como usted dice, sino que, por el contrario, se lo agradecemos mucho con ellos, que piensan, como nosotros, que toda limosna que se les destina tiene mucho valor, además del real; pues les indica que no están completamente olvidados por sus constantes bienhechores.

SUSCRICION (1)

Á FAVOR DE LAS FAMILIAS DE LOS NÁUFRAGOS DE LA COSTA
CANTÁBRICA.

	Reales.
<i>Suma anterior</i>	887
Señora de J. S.....	20
<i>Suma</i>	907

UNA LIMOSNA PARA EL ESPÍRITU.

LA VOZ DE LA CARIDAD pide con frecuencia para los pobres, y para ella misma que pobre es también, puesto que no tiene

(1) Queda abierta en la Administración de esta Revista, Reyes, 20, 2.º, derecha.

medios de realizar el fin que se habia propuesto. Entre las muchas cosas que habia pedido, nunca pidió libros, que es el objeto de la peticion de hoy.

Existe en Murcia una Junta de señoras, cuya principal mision es visitar y socorrer á los enfermos pobres. Con decir que los visitan, queda dicho que el socorro no es solamente material, sino que va acompañado del consejo y del consuelo, tan necesario en las tristezas de la enfermedad incurable ó de la penosa convalecencia. Estas piadosas señoras comprendian que su caritativa obra podia tener un auxiliar eficaz en los buenos libros; pero este pensamiento no habia llegado al grado de consistencia necesaria para tratar de realizarle, hasta la ocasion que refieren del modo siguiente:

«Trátase de un pobre baldado que visitamos, y cuyas largas horas de sufrimiento dan lugar al tédio y á la tristeza. No falta algun vecino ó conocido, que vaya á leerle algun libro *muy hermoso*, segun ellos, y que es por lo comun, alguna novela inmoral, ó cosa análoga, y que es escuchado por diferentes personas, con admirable interés.....

.....

»En vista de esto la Junta acordó (aunque haciendo un sacrificio), formar una biblioteca, donde gratuita y constantemente, encuentren los pobres obras morales, piadosas, instructivas y recreativas. La empresa es difícil; mas para llevarla á cabo, contamos con la ayuda del cielo que nos ilumine para vencer las dificultades que se vayan ofreciendo.

»Necesitamos quien nos ayude en nuestros trabajos... y no hemos vacilado en acudir á LA VOZ DE LA CARIDAD para que coopere á esta buena obra, etc., etc.»

LA VOZ DE LA CARIDAD hará lo que debe, cooperando en la medida de sus fuerzas, á la caritativa empresa de las señoras de Murcia. Sus redactores enviarán las obras de que puedan disponer y sean á propósito para la biblioteca de los pobres; pero con esto, no aumentará mucho, y por eso rogamos encarecidamente á nuestros lectores, que vean si entre sus libros hay alguno propio para ella, y le envíen *A la Sra. Marquesa de Salinas de Beniel, Presidenta de la Junta de Siervos de los pobres: Murcia* (1).

(1) El que prefiera remitir su donativo á la redaccion de LA VOZ DE LA CARIDAD, Reyes—20—2.º—derecha, puede hacerlo y de allí se dirigirá á su destino.

¿Qué mejor destino puede dársele á un libro, ó á alguno reales que se empleen en comprarlo? Con él enviamos compañía á un enfermo que como pobre no estará muy acompañado, y consejo al que tal vez le haya menester en la prueba terrible á que sujeta la enfermedad unida á la pobreza. De esta manera podemos visitar en espíritu á los dolientes que sufran muy lejos de nosotros, y hacer que la alcoba del enfermo ó del convaleciente, sea un centro de cultura para el espíritu, en vez de un foco de infeccion que le contamine. En mal hora se restablece el enfermo, si para distraerse lee ú oye leer libros que le pervierten, á él y á los que acuden á hacerle compañía: en buen hora enfermó, si los buenos libros y los buenos consejos rectifican sus errores y le hacen comprender algunas verdades de que estaba muy necesitada su alma.

El convaleciente y el enfermo están muy impresionables; duermen poco; siendo pobres no se hallan muy acompañados; de manera que tienen mucho tiempo para pensar en lo que han leído, y por todas estas circunstancias puede hacerles más bien un libro bueno, más daño un libro malo. ¡Cuántas razones para que procuremos contribuir á este bien!

Y si las *Siervas de los pobres* de Murcia hallan la cooperacion que merecen, si no llaman á ninguna puerta que piadosamente no se abra para dar acogida á su buen pensamiento, ¿lograrán formar para sus pobres una biblioteca tal como seria de desear? Desgraciadamente esto no es posible; en España apenas hay libros propios para el pueblo; los que podrian instruirle, le hastian; los que le entretienen, es frecuente que le perviertan.

El hecho es grave. Que circulan entre la gente del pueblo muchos libros malos, es cosa de todos conocida. Que un libro malo, hace un daño inmenso á una persona ignorante, no ofrece duda. Que los libros malos no pueden combatirse sino con libros buenos, parece innegable. Que entre nosotros es cortísimo el número de los libros buenos populares, que son caros y poco conocidos los pocos que hay, y que nada se hace para que se regeneralice, es evidente. Si el pueblo ha de leer malos libros, en mal hora aprende á leer.

El remedio á este mal que nos parece muy grave, está en la formacion de asociaciones benéficas, como hay en el extranjero, que generalizan las publicaciones útiles, dándolas muy baratas, casi de balde. Esto lo consiguen muchas, al ménos, sin grandes desembolsos, y solamente con algunos anticipos. Las

grandes tiradas abaratan considerablemente el coste de los libros, y su poco coste y la misma asociacion facilitan su despacho; de manera que sin gasto, ó con uno muy pequeño, puede hacerse un gran bien.

¿No podría intentarse en España algo parecido? ¿No podría formarse entre nosotros una asociacion caritativa propagadora de los buenos libros populares? Los pocos que hay no se generalizan, y no es fácil que se escriban, cuando sus autores tienen la seguridad de que no se leerán, y la probabilidad de que no se imprimirán, si no disponen de favor que emplear, ó dinero que dar además de su trabajo. Si urge enseñar al pueblo á leer, no urge ménos proporcionarle buenos libros para que lea, y no debiendo esperar que el Gobierno se los proporcione, á la caridad ilustrada correspondia esta obra bien digna de ella por lo elevada y por lo útil. Se está verificando una verdadera intoxicacion moral por medio de los malos libros, sin que se haga nada eficaz para remediarlo. Los libros indigestos, aunque sustenten buenas doctrinas, no son el contraveneno. Recordamos, que una hermana de la caridad, encargada de recoger entre los pobres escritos perjudiciales y distribuir los útiles, nos decia: «*Es una desgracia, los buenos libros les fastidian.*» El problema es, pues, generalizar buenos libros que no fastidien, y como ni el gobierno ni la codiciosa especulacion le resolverán, ó no se resuelve (y da dolor y miedo pensarlo) ó es necesario que le resuelvan asociaciones benéficas.

CONCEPCION ARENAL.

Gijon 8 de Julio de 1878.

MEMORIA

de los trabajos hechos por la Junta provincial de Beneficencia particular de Búrgos durante el año de 1874. Escrita por don Federico Martinez del Campo, Vocal-Secretario de la misma.

No hemos podido enterarnos detenidamente hasta ahora de este notable escrito, imposibilidad que ha retardado el gusto que tuvimos al leerle, y el que hoy tenemos al hablar de él. Elogiar es siempre grato, y mas todavía si el bien que se dice recae sobre el que se ha hecho, defendiendo la justicia para socorrer la desgracia: además, este género de satisfaccion au-

menta de precio por tenerla muy pocas veces, siendo raro que se hagan acreedores á grandes elogios, (en España al ménos) los que tienen que emplear mucha inteligencia, mucho trabajo, y mucha perseverancia, para servir la causa de los pobres: así la han servido la Junta de Beneficencia particular de Búrgos y su digno vocal Secretario.

Consta la Memoria (1) del Sr. Martinez del Campo de 217 páginas en 4.º, de mucha lectura; es decir, que es un libro escrito con un método y órden que pudiera servir de modelo, así como de ejemplo los hechos que su contenido revela. En una época de gran escitacion para las pasiones políticas, y cuando el espíritu de partido, encarnizado en los campos de batalla, hacia campo de lucha donde quiera que penetraba, y no habia lugar en que no penetrase; luchando con la falta de recursos pecuniarios, con la de cooperacion de parte de los que habian de cumplimentar lo mandado, y en ocasiones, hasta de los mismos que lo mandan; hallando obstáculos en la interesada mala fé, en la inercia, en el descrédito que suele rodear las disposiciones del Gobierno, y en la impunidad con que no se cumplimentan ó se desobedecen; sin tener en la opinion pública el estímulo y el apoyo que alienta y conforta; en tan desfavorables circunstancias, la Junta de Beneficencia particular de Búrgos, falta de muchos auxiliares, ha contado sin duda con que la conciencia sana y la voluntad recta pueden mucho, y no salió fallida la cuenta, puesto que en un año realiza la gran suma de bien que el Sr. Martinez del Campo resume en el párrafo siguiente:

„99 Hospitales, 116 Obras pias destinadas á Instruccion pública y 128 Obras pias destinadas á diferentes objetos piadosos: hé aquí el resultado obtenido en nuestra investigacion. Y no se crea que estas cifras, ya respetables, no son susceptibles de aumento, que se ha llegado al conocimiento de la última de las fundaciones benéficas, no; aun falta mucho que hacer, aun queda mucho que descubrir, y que se descubrirá seguramente, si, como es de esperar, continúa la Junta dando pruebas del

(1) Aunque impresa en el año de 1876, no ha llegado á nuestra noticia hasta últimos de 1877. No hemos dado antes cuenta de ella por imposibilidad material.

celo y laboriosidad con que ha inaugurado su importante misión y cuenta con la cooperación de las Autoridades locales de provincia, primeras interesadas en que sus administrados disfruten lo que tan legítimamente les corresponde.»

Todo el que tenga una idea de las dificultades con que hay que luchar en España para este género de investigaciones, comprenderá cuán satisfactorio es este resultado y cuán meritorio haberle obtenido. Con verdad dice el Sr. Martínez del Campo:

«Seguramente que los pueblos, ó no han creído ó no han querido creer en los propósitos del Gobierno; si así no fuera, el pobre como el pudiente, aquel por encontrar constante socorro á sus necesidades, y este por ver aliviadas las cargas que sobre él pesan, todos se convertirían en activos auxiliares del Protectorado, todos contribuirían eficazmente á que se descubriera lo oculto y á que se invirtiera bien lo que, sin estarlo, no responde por completo á la voluntad de los fundadores.

«El abandono en que ha estado sumido el ramo de Beneficencia, y las ocultaciones que aquel ha facilitado, han privado á las Juntas de los que debieran ser sus más eficaces auxiliares. Los padres que aspiran á dar á sus hijos alguna instrucción, y carecen de recursos para ello; las huérfanas cuya colocación se hace difícil por no poder ofrecer más que su virtud, cuando más; los vecinos que no tienen medios para procurarse la salud cuando esta se altera; los labradores que, á gran costa, tienen que adquirir algunas fanegas de trigo para sembrar; todos estos deben saber que hubo uno, que hubo varios bienhechores que atendieron á estas y otras necesidades, y sabiéndolo inquirirán, y pedirán, y llegarán á disfrutar lo que es suyo. Pero es preciso que lo sepan, es necesario que conozcan lo que significa una *Obra pia*, es indispensable que al oír hablar de ella, de hoy más, como lo han oído quizá al desempeñar algún cargo en el Municipio, procuren saber si tuvo por objeto el sostenimiento de algún hospital, ó la dotación de huérfanas, ó la creación de algún pósito, ó la dotación de estudiantes, ó el socorro de pobres, ó cuál otro objeto, en fin, se propuso el fundador. Conseguido esto, ninguna inspección podría exceder en resultados, se obtendría pronto la regularización de lo descubierto y se descubriría fácilmente lo que aun está oculto.

„A 343 asciende el número de las fundaciones particulares conocidas hasta hoy, y es tan insignificante el número de los representantes que han remitido los presupuestos y las cuentas de las instituciones que tienen á su cargo, que ni merece aquí consignarse; hoy se están instruyendo innumerables expedientes de suspension, que reconocen por causa la desobediencia de los patronos y administradores, y no tardando, todos ó la mayor parte serán destituidos y la Junta se encargará de que se cumplan primero las disposiciones de los fundadores y despues las prescripciones del Gobierno, con lo cual se irá regularizando un ramo tan vasto y tan importante como es el de la Beneficencia.“

Esa necesaria cooperacion que la Junta de Beneficencia particular de Búrgos no ha hallado y su Secretario reclama; ese auxilio que todos deben dar á las obras que á todos interesan, no será eficaz en España mientras no se ilustre la opinion que hoy abandona las cosas de *todos*, como si no fueran de *nadie*; mientras los casos de probidad en la gestion de los bienes del comun parezcan siempre *casos desesperados*, y mientras á favor de este fatalismo que parecen habernos dejado los moros en venganza de la crueldad con que los arrojamos, el mal sea tan fácil de hacer, porque hay tantos que le creen inevitable. La ocultacion de los bienes de los pobres, el administrarlos con descuido ó fraude, lo mismo que otros fraudes y otros descuidos se tienen como enfermedades endémicas incurables, ó se sufren como el rigor de las estaciones ó los estragos causados por las nubes tempestuosas. Esta mala disposicion profundamente arraigada constituye un obstáculo á todo bien y un gran mérito en el que le vence, porque tiene que redoblar sus esfuerzos á medida del aislamiento en que le dejan.

La Memoria de que nos ocupamos es notable, entre otras cosas por su buen método y claridad. Hace la historia, aunque breve y azarosa, de la Junta; expone su falta, casi total puede decirse, de recursos pecuniarios; el uso que ha hecho de sus facultades, indicando aquellas de que no ha usado por falta de ocasion ó de medios. Para dar en el breve espacio de que podemos disponer idea exacta del trabajo que ha realizado, copiamos el párrafo en que le resume el Sr. Martinez del Campo, diciendo:

«Reseñadas ya, con todo el detalle que ha sido posible, las numerosas fundaciones enclavadas en la provincia, que son conocidas hasta hoy; determinado su origen, en las que este ha podido averiguarse; apuntadas sus vicisitudes, con las noticias incompletas que se han suministrado; y consignados sus recursos, de la manera irregular con que se van descubriendo, se ha llegado al punto de saber el gran desarrollo que obtuvo la caridad en esta provincia; pero no al de conocer fijamente con cuánto se puede atender hoy á la beneficencia particular de la misma. Interesante hubiera sido en este lugar un estado demostrativo de los bienes y rentas afectos á cada una de las fundaciones enumeradas, pero bien se comprende que, en el período de investigación general en que nos encontramos, no es posible sentar datos fijos respecto de lo que hay tanto empeño en ocultar por los que lo disfrutan. Sin embargo, y en el deseo de que á una simple mirada se conozca aquello sobre lo cual no puede haber duda, y que es precisamente lo que forma la base de los actuales recursos con que cuenta la Beneficencia, hemos considerado oportuno hacer constar en relacion separada, las inscripciones intrasferibles emitidas á favor de las instituciones de beneficencia particular, segun los datos adquiridos, en casi su totalidad, de la Administracion Económica de esta provincia; y despues, conseguido ya el objeto de apuntar cuantos datos han podido reunirse, formar un índice de todas las fundaciones que son conocidas hasta hoy.»

Entrambas cosas se han hecho ordenada y detalladamente. Respecto á las inscripciones intrasferibles, al primer golpe de vista se vé la cantidad que representa, la fundacion á que pertenecen, el pueblo en que se halla la fundacion, y el partido á que corresponde el pueblo.

El índice de las Instituciones particulares de Beneficencia no es menos ordenado y completo. Consta el pueblo y partido judicial en que está el establecimiento benéfico; su nombre y clase; el nombre del fundador, la fecha de la fundacion; el patrono y el administrador.

Al examinar este trabajo, no es posible dejar de proponerle como modelo á las Juntas de Beneficencia particular, segun indicábamos, y de citar como ejemplo la de Búrgos. Si ella per-

severa y las demás la imitan, el cuadro de la Beneficencia no será lisonjero por desgracia, pero se habrá hecho todo el bien compatible con el mal que otros habian hecho. Este mal es grave é inveterado; la historia de las fundaciones benéficas y obras pías; su origen, vicisitudes y estado actual; su historia, en fin, es leccion que dá tristeza. ¿Cómo no afligirse, considerando lo que podia ser la Beneficencia con las inmensas riquezas que poseia y lo que es hoy? ¿Cómo no avergonzarse por el país, en que particulares y gobiernos han puesto la mano sacrílega sobre la hacienda de los pobres, para privarlos de ella? ¿Cómo no dolerse amargamente del desaliento, del *escarmiento*, puede decirse, que producirá en el que quiera favorecer en el porvenir á los desvalidos el considerar qué se ha hecho de la hacienda que les legaron nuestros antepasados? El mal es grave, hay que comprenderlo así, no para desesperar de su remedio, sino para buscárselo tan eficaz como le necesita.

Terminamos, uniendo nuestro humilde voto al de gracias que recibió el Sr. Martinez del Campo de la Junta de que forma parte, sintiendo que una disposicion general la prive de tan activo é inteligente Secretario, y deseando que su sucesor se inspire como él, en el amor á los pobres y á la justicia.

CONCEPCION ARENAL.

Gijon 19 de Abril de 1878.

LA CARIDAD EN LA GUERRA.

EL MATERIAL SANITARIO.

Al propio tiempo que las naciones de Europa se preparan para la guerra y aumentan sus medios destructores, trátase con empeño de reducir las consecuencias de la lucha á lo estrictamente preciso, á las ocasionadas de un modo directo por el hierro ó el fuego del enemigo, procurando por todos los medios imaginables evitar las complicaciones posteriores que puedan costar á la patria la vida de algunos de sus hijos. Del interés que inspiran estos asuntos dan idea toda una literatura desenvuelta en pocos años sobre socorros á los heridos, las discusiones y reuniones habidas con motivo de las Exposiciones

de Viena y de higiene y salvamento de Bruselas en 1876, y el espléndido material sanitario dado á conocer en ambas.

En los últimos años, los problemas propuestos han sido los trasportes de heridos á largas distancias, los coches de ambulancias y los trenes-hospitales, la manera cómo unos y otros deben construirse y la apropiacion de toda clase de vehículos que pueden ser requeridos en casos extremos.

Parece en las condiciones de los medios de transporte haberse llegado á fijar las reglas fundamentales, que son: suspension elástica para disminuir las sacudidas violentas en los coches que circulan sobre el campo de batalla, y muy continuas en los caminos de hierro; conservacion de gran capacidad de aire respirable, que no puede disminuirse ni aun por corto tiempo, y separacion desde el primer momento de los heridos atacados de fiebre de los que no la tienen. A la aplicacion de estos principios tendian los innumerables modelos expuestos en ambos certámenes, como invenciones y proyectos, por los particulares, ó por los gobiernos, en concepto de adoptados, y para dar idea de cómo se cuida en los distintos paises la salud del ciudadano en armas.

Pero no bastaba esto todavía: toda sacudida, aun pequeña, á veces es peligrosa y agrava considerablemente los heridos; la punta de un hueso, una esquirla, pueden, en un movimiento desequilibrado, rasgar un nervio ó un vaso importante y ser causa de que heridas quizá fáciles de curar lleguen á producir la muerte ó la pérdida de un miembro.

Llegando al extremo de la solicitud, se quieren evitar los riesgos, indudablemente no muy graves ni demasiado frecuentes, que ocasiona el cambio de lecho en los hospitales, mediante un aparato ingeniosísimo que figura en el departamento de socorros á los heridos en la Exposicion de París.

Como aun los coches mejor contruidos no producen el efecto que se desea en terrenos accidentados y cuando faltan caminos, se han ideado las literas á lomo, que podrian ser de gran utilidad en nuestro país, dadas las condiciones de su suelo y la escasez de vías de comunicacion.

Dos excelentes modelos para conducir heridos sentados y acostados se han expuesto tambien.

Las eventualidades de una guerra naval han hecho pensar en los heridos á bordo: para subirles ó bajarles sin daño se hace por medio de un cilindro partido que preserva de todo choque.

Tal importancia se dá á los movimientos desequilibrados.

Ellos, la falta de aire y el contagio son la causa de muchas bajas en los ejércitos. ¿Qué mucho que se combatan tanto? Entre nosotros no hay la preocupacion de evitarlos. Mientras pueblos de la importancia militar de Dinamarca, ante eventualidades remotísimas de una guerra, toman una parte activa en este movimiento, mereciendo algunos de sus modelos la consideracion de contarse entre los mejores de la Exposicion de Bruselas, nuestro país, tan expuesto siempre á luchas y en donde por diversas circunstancias sufren necesariamente mucho los heridos, permanece extraño á él.

El material sanitario del ejército español se compone de seis carros de dos ruedas sin camillas, donde en monton y sobre un poco de paja eran trasportados los heridos en Madrid el 22 de Junio de 1866, tan inútiles, que ni siquiera se ha pensado en enviarlos á campaña últimamente; de un carro de dos ruedas é igual número de camillas con delantera para algunos heridos; de otro con dos camillas, en cuyos bordes se colocan sentados hasta ocho, en tales condiciones, que es preciso atarlos con correas para que no se caigan; y de dos coches de ballestas, pero sin los refinamientos de suspension ideados por el espíritu humanitario de los pueblos cultos, para dos ó tres en camilla y cuatro sentados, cada uno de ellos. Así se comprende la gran falta de coches de que alguna vez ha hablado este periódico con motivo de tristes acontecimientos y la adaptacion á estos usos de vehículos de pésimas condiciones para el efecto, como que están destinados al transporte de víveres y municiones, así como el empleo de carros ordinarios, y sobre todo, de bueyes.

Si un movimiento insignificante puede ser funesto, hasta el punto que demuestra elocuentemente el decidido empeño de evitarlos todos, hecho general en Europa; si sobre el mismo campo de batalla debe hacerse una clasificacion y separacion de heridos, calcúlense las escenas á que habrán dado lugar los trasportes de gran número de heridos juntos en un mismo carro durante largas horas, y la causa de muchas de las bajas ocurridas durante nuestras guerras civiles.

En máquinas de guerra y material ofensivo no vamos á la zaga de ninguna nacion militar; toda modificacion llega á nosotros y se introduce á cualquier costa: ¿será éste el único ramo del servicio de Guerra en que el ejemplo de los demás países no trascienda?

T.

USURA LAUDABLE.

Perversion de lenguaje parecerá la union de estas dos palabras tan opuestas. Sin embargo, hablamos en sentido figurado.

Cuando un acreedor exige al deudor el 30 ó el 40 por 100 de interés por la deuda, comete un abuso altamente censurable; pero cuando el deudor se impone voluntaria y espontáneamente un *seiscientos cincuenta por ciento* por intereses de retardo en el pago de una deuda, mucho más si no tiene culpa de tal retardo, y si ese recargo no es en provecho del acreedor, sino en beneficio de los pobres, entonces esa especie de interés usurario representa un acto laudable de generosa caridad.

Así nos sucede con una apreciable suscritora nuestra de provincias, que lo es desde la fundacion de esta Revista.

Con motivo de sus viajes y cambio de domicilio se atrasó en el pago de tres semestres de la suscripcion, no por voluntad suya sino por falta de avisos oportunos de los encargados de la cobranza. Cuando al fin se supo su verdadera residencia actual y le enviamos los tres recibos de que estaba en descubierto, no envió los 30 reales de su importe, sino 200, es decir, un 650 por 100 más. ¡Magnífico modo de subsanar el retardo voluntario de la suscripcion! ¡Ojalá tenga muchos imitadores!

Sirva de satisfaccion á esa generosa suscritora que su dinero se ha distribuido á dos familias pobres, á una 90 reales y á otra 80, con lo cual remedian urgentes necesidades y bendicen por ello á su bienhechora desconocida.

FAUSTO.

EL PESIMISMO.

El pesimista ve en la Naturaleza el sudario de muerte con que se cubre en el invierno, y no el atavío de flores y verdura que ostenta en la primavera; el cielo con *negros nubarrones*, y no el azul trasparente que ensancha el pecho y alegra el ánimo; el sol que quema y agosta, y no el que vivifica y alumbrá; el rio que se desborda é inunda, y no el que fertiliza; los desastres y las tormentas, y no aquel como remedo de las bellas artes que encontraba Edgardo Quinet: en las cadenas de montañas, la

arquitectura; en las cumbres y los picos esculpidos por el rayo, la estatuaria; en la luz y la sombra, los días y las noches, la pintura; en el canto de las aves, el murmurio de las aguas, el ruido de la creacion, la música; y en el conjunto de todo esto, la poesía. Ve en la vida social el sábio que especula con la ciencia, el artista que trabaja *pane lucrando*, el sacerdote que prostituye su elevado ministerio, el político que utiliza poder y autoridad en provecho propio; y no ve ni el científico que sacrifica su existencia al descubrimiento de una ley ó de una idea, ni el poeta que muestra á su pueblo y á su tiempo ideales desconocidos, ni el misionero víctima de su santa abnegacion, ni el patriota que da la vida por la libertad ó la independendencia de su patria; ve los pueblos esclavos y no los libres, los que caen y no los que se levantan; los momentos de parada ó de retroceso de la humanidad, y no los de adelanto y de progreso; ve la obra de las pasiones, y no la de la razon. Por esto, sobre el fondo sombrío de las creaciones artísticas inspiradas por el pesimismo, se destacan siempre el mal y el dolor, apareciendo el bien y la dicha como accidentes pasajeros, nada más que como sombras del cuadro, mientras que resaltan aquellos, irremediable el uno, invencible el otro; por esto, el dolor es en ellas un dolor sin esperanza y sin consuelo, un dolor que seca, desanima y abate.

Así que no es extraño que deduzca las siguientes consecuencias con relacion á la vida práctica. Que el mal, siempre vencedor y siempre triunfante, brota allí mismo donde parece que brota el bien; que la felicidad, que el hombre persigue, es un sueño y una locura; que vivir es padecer; que el dolor sin término, sin compensacion y sin otro fin que el dolor mismo, es nuestro destino; que, por tanto, el ideal es la muerte, el anonadamiento, la nada; y que siendo el trabajo infecundo y la actividad inútil, el quietismo es la santidad y debe de ser nuestra regla de conducta.

Enfrente de tales afirmaciones, nosotros podemos asentar estas otras.

Lejos de imperar el mal en la vida, lejos de huir ante él como amedrentado el bien, con frecuencia aquel nos empeña más y más en la realizacion de éste. Así, llora el hijo las consecuencias de una educacion escasa, torcida ó viciosa, y al mismo tiempo redobla los cuidados y el cariño para hacer más llevadera la vejez de quien tan grave daño le hiciera. Lloro el ciudadano la ingratitud de su patria, que le tiene desterrado en

lejanas tierras, y paga su injusticia pensando en sus desdichas y trabajando para devolverle independencia y libertad. Llora el que ha encontrado desvío donde buscaba amor, y, sin embargo, mantiene la estatua sobre el pedestal en que la colocaras y continúa rindiendo culto y contemplando en sus dorados ensueños á quien deja en amarga y solitaria viudez su corazón, devolviendo así bien por mal, al modo de aquel árbol aromático y oloroso de América, que, según cuentan, comunica su olor y su aroma al hacha que lo derriba.

Es ilusión, sí, la felicidad que la madre amorosa sueña para el hijo de sus entrañas; ilusión es el mundo de bienandanza que el amante fantasea para su amada; ilusión la loca pretensión del sábio que aspira á hacer pasar á la humanidad en un día de las tinieblas á la luz; ilusión la del artista que ve salir del fondo de su espíritu la misma y absoluta belleza que va á inundar al mundo; ilusión la esperanza del sacerdote que cree posible con su generoso esfuerzo redimir del pecado á todos los hombres; ilusión la del político que espera regenerar de la noche á la mañana un pueblo; é ilusión es la felicidad que cual más, cual ménos, todos soñamos para nosotros mismos, para los nuestros, para el pueblo en que nacimos, para la humanidad, en cuyo destino piensa el hombre como piensa el navegante en la suerte de la nave que lo conduce por la inmensidad del Océano. Pero al lado de esa felicidad absoluta que es inasequible, hay otra relativa, limitada, como todo lo que al hombre concierne, pero real, verdadera, positiva. Y si no, preguntad á esa madre, si lo es la que experimenta cuando estrecha entre sus brazos al hijo idolatrado; preguntádselo al esposo que estrecha entre los suyos á la esposa amada; preguntádselo al científico que descubre un principio, una ley, un procedimiento, el cual, á la corta ó á la larga, ha de mejorar la condición material ó espiritual de la sociedad; el artista, que ve á todo un pueblo contemplando la obra bella por él producida; al misionero, que arranca á una raza de la servidumbre del error y del pecado; al político, que consigue poner tan sólo una piedra en el cimiento de la organización social y política de su patria; y preguntadlo, por fin, al hombre, cualquiera que él sea, á cuya inteligencia ha llegado una verdad, cuyo sentimiento ha vibrado ante la contemplación de una obra de arte, cuya conciencia se ha sentido satisfecha ante una buena acción, cuya razón ha contemplado ó vislumbrado un mundo eterno de armonía, de bondad y de belleza, cuyo corazón ha gozado con la dicha de la patria y

los progresos de la humanidad, cuya vida, en fin, ha endulzado la amistad con su adhesión, el amor con sus encantos, la familia con sus desvelos y cuidados; y todos contestarán que esta felicidad, limitada y finita, que tanto dista de aquella otra infinita que se sueña, no por eso es ménos real y positiva; y es que lo absoluto proyecta sobre todo lo humano una luz que las sombras de la vida pueden oscurecer, pero jamás apagar. Por esto, vivir no es padecer, como tampoco es gozar; *vivir es luchar*, y por tanto gozar y padecer. El hombre sabe que este es su destino, y por lo mismo no se duerme ni en los brazos de la alegría ni en los de la tristeza; antes, por el contrario, una energía secreta le mueve á no retroceder cuando en las luchas de la vida es vencido, á caminar más adelante cuando es vencedor.

Y en cuanto á la realidad del dolor, ¿quién será el insensato que la niegue? Pero el pesimismo no ve en él más que su lado sombrío; olvida que el dolor también advierte, purifica, levanta, redime; que temple el alma, le revela á veces energías desconocidas, y le descubre derroteros antes ignorados, abriéndonos así una puerta al mismo tiempo que nos cierra otra. ¡Cuántas veces el espíritu, distraído en medio de las relaciones del mundo exterior y arrastrado por la corriente de los sucesos, merced al dolor y mediante su influjo, se detiene, se reconcentra, y de esta prueba sale con una fuerza para la virtud que antes estaba atrofiada ó muerta! ¿Quién no se siente mejor, más dispuesto á hacer el bien y ménos capaz de hacer mal, bajo la acción de una amarga pena? ¡Cuántos cambios de conducta, cuántos arrepentimientos tienen lugar bajo el imperio de este misterioso y sagrado poder del dolor! Y no siendo ese nuestro destino, no siendo eso la vida, no es el ideal de ésta la muerte, la cual, ni deseada, ni temida, no ha de ser la perpétua preocupación de la existencia. La divisa de Herder debe hacerla suya todo hombre: «luz, amor, vida;» saber, amar, y vivir para amar y para saber.

Y no es que neguemos las angustias de la lucha entre el bien y el mal, ni que desconozcamos los derechos y los fueros de la tristeza. Pero ¡ah! esta es muy otra cosa que el pesimismo. La tristeza es aquella atmósfera mística y trasparente de que se rodea la pena para aislarse en medio de la alegría y del ruido del mundo, á través de la cual penetran las irradiaciones de las armonías de la naturaleza y de la vida social y el influjo de la misma Providencia divina, para templar el dolor del es-

píritu. El pesimismo, por el contrario, envuelto en una atmósfera densa y completa, impide que lleguen á nosotros aquellas irradiaciones, y lo que vemos en el fondo de nuestro sér lo trasladamos afuera, sumiendo así la realidad toda en una sombría y negra oscuridad. Por esto la tristeza nos arranca lágrimas, que caen sobre el corazón como santo rocío que le dá vida y frescura; mientras que el pesimista, con los ojos enjutos y secos, en lo que cae es en la desesperación. Por esto con frecuencia, al modo que encontramos armonía en el silencio de la naturaleza, encontramos alegría en nuestra tristeza, y hasta á veces sentimos pena cuando observamos que un recuerdo triste y doloroso cesa de hacernos derramar lágrimas; mientras que el pesimista se retuerce en medio de un sufrimiento sin compensación y sin consuelo. Y es que la tristeza es un don del cielo; el pesimismo, una enfermedad del espíritu. Tiene el hombre cien veces motivo para exclamar: ¡qué triste es *mi* vida! pero nunca le asiste para decir: ¡qué triste es *la* vida! Diciendo lo primero, puede esperar que su suerte individual cambie, y entre tanto la contemplación de la dicha ajena templará la de su propia desdicha; diciendo lo segundo, ni aquella esperanza ni esta compensación son posibles.

De aquí que, lejos de reconocer el quietismo y la inacción como reglas de conducta, que es el efecto más pernicioso del pesimismo, sobre todo en tiempos como los actuales, de crisis y de congoja, debemos concluir que no ha puesto Dios en nuestro sér toda una série de estímulos y de energías que nos mueven á obrar para que nos agitáramos en el vacío; que no ha puesto en nuestro espíritu aspiraciones infinitas para que nos condujeran á locos desvaríos; que no es nuestro destino el sumirnos más y más, á cada paso que demos en la vida, en el insondable y sombrío abismo de la perversidad, del llanto y del dolor; debemos concluir reconociendo la necesidad del trabajo, ensalzando la excelencia y la eficacia de la energía y de la actividad, y levantando como enseña, enfrente de la inercia á que convida el pesimismo, un proverbio de la raza anglo-sajona, de ese pueblo que, con su indomable tenacidad, ha sabido hacer fecundo un suelo estéril y asegurar su derecho y su libertad al amparo de instituciones que todos los pueblos envidian: *to strive, to seek, to find and not to yield*; trabajar, buscar, encontrar y no rendirse.

A.